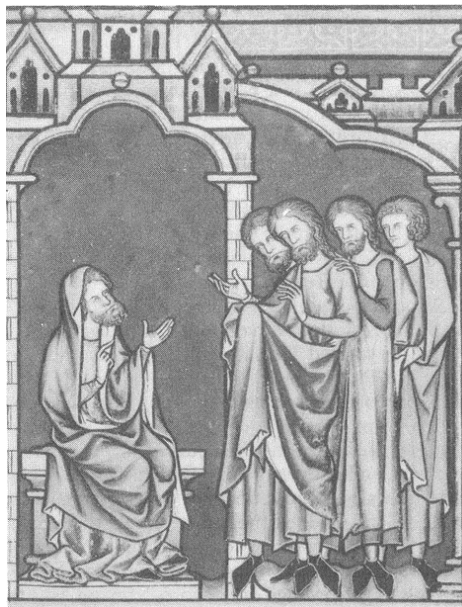


P. Kyle McCarter Jr., «Samuel», en *The Harper Collins Bible Dictionary (Revisado y actualizado)*, ed. Mark Allan Powell (Nueva York: HarperCollins, 2011), 915–916.

Samuel

Profeta que gobernó Israel al final del período de los jueces y que ungió a los dos primeros reyes de Israel. Es la figura dominante en los primeros capítulos del primero de los dos libros de la Biblia que llevan su nombre.

El padre de Samuel, Elcana, era efraimita de la aldea de Ramataim-zofim. La madre de Samuel, Ana, era estéril, pero oró por un hijo durante una visita al santuario de Silo, prometiendo consagrar a su hijo al servicio de Dios (1 Sam. 1). Por tanto, el joven Samuel creció en Silo bajo la tutela de Elí, el sumo sacerdote. Una noche, oyó la voz de Dios que lo llamaba por su nombre, aunque al principio no se dio cuenta de que era el Señor. Después de que Elí le instara a hacerlo, respondió a la voz: «Habla, que tu siervo escucha» (3:10), y recibió su primer oráculo: una renuncia a la casa de Elí, cuyos hijos habían corrompido el culto del Señor (3:11-14; cf. 2:12-17). Esto marcó el comienzo de la carrera de Samuel como profeta (3:19-4:1).



Los hombres de Israel se acercan a Samuel para solicitarle un rey (1 Sam. 8); miniatura francesa del siglo XIII.

Samuel asumió el liderazgo nacional después de una desastrosa batalla en la que los israelitas fueron derrotados por los filisteos (4). Después de haber expulsado al enemigo y pacificado toda la tierra (7:13-14), comenzó a hacer visitas periódicas a un circuito de ciudades donde juzgaba los casos que se le presentaban (7:15-17). Este patrón continuó durante la mayor parte de la vida de Samuel, pero en su vejez los hombres de Israel se acercaron a él para solicitarle un rey (8). Aunque enojado, actuó según las instrucciones de Dios y, después de advertir al pueblo de las cargas que un rey les impondría (8:11-18), accedió a la petición.

Samuel ungió a Saúl como rey durante una audiencia privada en su ciudad natal (9:1–10:16). Sin embargo, posteriormente presidió una ceremonia pública en la que Saúl fue elegido rey echando suertes (10:17–27). Después de la victoriosa campaña de Saúl contra los amonitas (11), el reinado fue ratificado en otra ceremonia dirigida por Samuel (11:15). Luego, en una última aparición pública (12), el profeta amonestó al pueblo y a su nuevo rey a obedecer los mandamientos de Dios y prometió seguir actuando en su nombre.

Samuel también fue el agente del rechazo de Saúl como rey. Debido a que Saúl no llevó a cabo las instrucciones de Dios de la manera en que Samuel se las había transmitido, Samuel profetizó que Saúl sería removido de su cargo a favor de un nuevo rey (13:7-14; 15:10-29). Luego Dios envió a Samuel a Belén, donde ungió a David (16:1-13). En ese relato, Samuel repasa a los hijos de Isaí, pero Dios los rechaza a todos, uno por uno, diciéndole a Samuel: “No mires su apariencia ni lo grande de su estatura... porque el Señor no mira lo que miran los hombres; ellos miran la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón” (16:11). Samuel debe preguntarle a Isaí si tenía otros hijos y solo entonces se entera del más joven, que está cuidando las ovejas. Este es David, y Samuel lo unge para ser rey de Israel.

Aunque la muerte de Samuel se relata en 25:1, hace una aparición adicional en la historia bíblica. En el capítulo 28, Saúl le pide a un médium que conjure el fantasma de Samuel, con la esperanza de recibir un oráculo favorable sobre una próxima batalla con los filisteos. Sin embargo, el fantasma le recuerda a Saúl el rechazo divino de su reinado y predice correctamente una victoria filistea en la batalla.

En conjunto, la narración bíblica presenta a Samuel como el último de los héroes de la era premonárquica y como el primero de los profetas que estarían al lado de los reyes. En cierto

sentido, es una figura de transición, el último de los jueces y el primero de los profetas. En 1 Sam. 7, se lo presenta como un juez ideal, una persona en la que se combinan todos los tipos de autoridad: militar, judicial y sacerdotal. En los capítulos siguientes, una vez que se ha reconocido la realidad de la realeza, Samuel se convierte en un paradigma del oficio profético bajo la monarquía: un profeta que confirma o rechaza a los reyes, intercede ante Dios en nombre de Israel y guía la conciencia del pueblo (cf. 1 Sam. 12:23). Véase también David; Elí; Ana; rey; profeta; Saúl; Silo.

PKM